

Nueva York-La Mancha: migración y transnacionalidad *queer* en la obra de Dionisio Cañas

New York-La Mancha: Migration and Queer Transnationality in the Work of Dionisio Cañas

IKER GONZÁLEZ-ALLENDE

University of Nebraska-Lincoln

igonzalezallende2@unl.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8954-6696>

Recibido/Received: 16/05/2024. Aceptado/Accepted: 18/07/2024.

Cómo citar/How to cite: González-Allende, Iker, "Nueva York-La Mancha: migración y transnacionalidad *queer* en la obra de Dionisio Cañas", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 22 (2024): 115-139. DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.22.2024.115-139>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Este artículo analiza la experiencia migratoria del poeta y artista Dionisio Cañas como hombre *queer*. Su migración a Nueva York en 1972, donde residió durante más de tres décadas, le permitió vivir libremente su sexualidad no-normativa, así como desarrollarse intelectual y profesionalmente. Al mismo tiempo, su poesía manifiesta una profunda nostalgia por La Mancha, su tierra natal, además de una visión crítica de la deshumanización de la ciudad de Nueva York. Con su retorno definitivo a La Mancha en 2005, Cañas desnaturaliza los discursos heteronormativos de la nación para adoptar una identidad transnacional que incluye tanto las realidades españolas como las estadounidenses, proclamando que se siente nómada y que su hogar no está conformado por un lugar geográfico concreto.

Palabras clave: Dionisio Cañas; poesía; migración *queer*; Nueva York; La Mancha; transnacionalidad.

Abstract: This article analyzes the migration experience of the poet and artist Dionisio Cañas as a queer man. His migration to New York in 1972, where he lived for more than three decades, allowed him to freely enjoy his non-normative sexuality, as well as to grow intellectually and professionally. At the same time, his poetry reveals a profound nostalgia for La Mancha, his native land, in addition to a critical view of the dehumanization in New York City. Upon his return to La Mancha in 2005, Cañas denaturalizes heteronormative national discourses to adopt a transnational identity that includes both Spanish and US realities, claiming that he feels like a nomad and that his home is not made up by one specific geographic place.

Keywords: Dionisio Cañas; poetry; queer migration; New York; La Mancha; transnationality.

Sumario: Introducción. 1. Nueva York: oportunidades vitales y deshumanización. 2. La Mancha en Nueva York. 3. La casa transnacional: ni aquí ni allí. Conclusiones.

Summary: Introduction. 1. New York: life opportunities and dehumanization. 2. La Mancha in New York. 3. Transnational home: neither here nor there. Conclusions.

INTRODUCCIÓN

La orientación sexual y la identidad de género, como partes fundamentales de la esencia de los seres humanos, influyen decisivamente en la experiencia de la migración. En el caso de las personas LGBTQ, pueden incluso ser la motivación principal para irse de su país natal a otro en el que poder vivir su sexualidad de forma más libre. Esto se aprecia en la obra poética y artística de Dionisio Cañas (Tomelloso, Castilla-La Mancha, 1949), de especial relevancia para explorar la afectividad *queer* y el sentimiento de pertenencia nacional en las migraciones españolas contemporáneas. Las obras que Cañas ha publicado desde 1977 manifiestan su vivencia de la migración como hombre *queer* en Nueva York durante más de tres décadas, desde finales de 1972 hasta 2005, año en que retornó de forma definitiva a su ciudad natal, Tomelloso, tras prejubilarse como profesor de español del Baruch College de la City University of New York. Siguiendo los estudios de migración *queer* de investigadores como Anne-Marie Fortier y Héctor Carrillo, propongo que en Estados Unidos Cañas pudo desarrollar libremente su sexualidad no-normativa y vivir en plenitud su relación amorosa con el profesor y crítico de poesía José Olivio Jiménez, por el que originalmente se mudó a Nueva York. Además de la libertad sexual, su migración le permitió desarrollarse intelectualmente, obteniendo una licenciatura y doctorado en literatura española.

Por otro lado, durante su vida en Estados Unidos Cañas expresó una profunda nostalgia por España y, en concreto, por La Mancha, su tierra natal, así como una visión crítica de la deshumanización de la ciudad de Nueva York. Su retorno a España fue en parte motivado por su necesidad de reconectar con su lugar de origen, íntimamente unido a la figura de su madre. Su regreso a Tomelloso no implica, empero, un rechazo u olvido de sus treinta y dos años en Estados Unidos, sino una superposición de ambas experiencias vitales. De esta forma, Cañas desnaturaliza los discursos identitarios heteronormativos de la nación para adoptar una

identidad transnacional *queer* que incluya tanto las realidades españolas como las estadounidenses, proclamando que se siente nómada y que su hogar no está conformado por un lugar geográfico concreto, sino por sus experiencias y pensamientos vitales en múltiples espacios.

En numerosos poemas y escritos de Cañas se aprecia la relevancia que Nueva York y La Mancha tienen para su desarrollo vital y artístico. En “Posibilidades de la (mi) poesía” lo indica así: “Dos espacios fundamentales han marcado toda mi vida y mi poesía: Nueva York y La Mancha” (2007: 12). El poeta siente que pertenece a ambos lugares: “toda mi poesía está escrita desde esta ciudad [Nueva York] (o desde su ausencia) porque soy parte orgánica de ella; lo mismo puedo decir de La Mancha” (Cañas, 2013: 22). La permanencia de La Mancha y el cambio de Nueva York le resultan complementarios, conectándolos simultáneamente en su vida: “no tengo una nostalgia de Nueva York cuando estoy en Tomelloso, cuando estoy aquí en el bombo, y no tengo una nostalgia de Tomelloso o de La Mancha cuando estoy en Nueva York, sino que convivo con los dos espacios tranquilamente” (López Cantos, 2019: 269). Aunque, una vez retornado a España, Cañas declara su ausencia de nostalgia, esta sí se aprecia en los poemas que compuso cuando vivía en Nueva York.

1. NUEVA YORK: OPORTUNIDADES VITALES Y DESHUMANIZACIÓN

Cañas emigró a Estados Unidos en 1972, motivado por su relación sentimental con José Olivio Jiménez, al que conoció en una playa de Benidorm en 1969 cuando tenía diecinueve años. Jiménez era un profesor cubano que trabajaba en el Hunter College de Nueva York, especializado en poesía hispánica contemporánea. La motivación amorosa y las posibilidades de vivir su homosexualidad de una manera más libre en Estados Unidos posibilitan que en el caso de Cañas se pueda hablar de una “migración sexual”, término que Héctor Carrillo utiliza para referirse a migraciones motivadas por la realización de deseos sexuales, el anhelo de relaciones sentimentales con parejas extranjeras, la exploración de nuevas autodefiniciones de identidad sexual, la necesidad de alejarse de experiencias discriminatorias u opresivas, y la búsqueda de mayores derechos y de igualdad sexual (2004: 59). Igualmente se podría usar el neologismo “sexilio”, que Manolo Guzmán acuñó en inglés como *sexile* para aludir a la experiencia de aquellos que deben abandonar su nación debido a su orientación sexual (1997: 227). Numerosos hombres gays

deciden dejar su patria para evitar el rechazo familiar y llevar una vida más libre en otro país (Bianchi, 2007: 507; Epps, 2005: 6). Los migrantes gays reconocen que en la nueva sociedad han podido explorar su identidad y mejorar su vida debido a un ambiente sexual más liberal (Cantú, 2009: 135). Además de la condición sexual, suele haber otra serie de razones para la emigración gay, tales como ganar más dinero, ayudar económicamente a su familia, recibir una mejor educación o escapar de conflictos políticos (Bianchi, 2007: 506).

Precisamente, emigrar a Nueva York le permitió a Cañas no solo vivir su relación sentimental de manera más plena y su homosexualidad de forma más libre que en la España franquista, sino también desarrollarse educativa y académicamente. La vivencia del amor y la adquisición de cultura se hallan íntimamente conectadas en Cañas, ya que por su diferencia significativa de edad, su compañero sentimental le guio en el conocimiento de la lírica y la literatura españolas y en la escritura de sus composiciones. Ya en su primer poemario, *El olor cálido y acre de la orina* (1977), por medio del título de la segunda sección del libro, “Yo estoy aquí por amor”, Cañas indica que el motivo de su migración fue su relación sentimental con Jiménez (1977: 33). En el poema “Puedo amar”, declara su amor como salvación del dolor pasado por “el odioso discurso” de su padre y la pobreza de su infancia: “si me amas / tajaremos la sombra” (1977: 53). Jiménez se convierte así en el mentor y la figura paterna de Cañas (López Cantos, 2019: 98). Al respecto, Amador Palacios señala que al conocerlo el mismo año en que muere su progenitor, Jiménez “reemplaza, de algún modo, al padre que siempre estuvo buscando” (2019b: 197).¹

En Nueva York, Cañas comienza a escribir y publicar poesía tras un periodo de aprendizaje del español culto: “Yo me hice poeta en Nueva York” (Cañas, 2013: 26). Como la familia de Cañas había emigrado a Francia para trabajar en el campo cuando él tenía diez años, realizó gran parte de su educación en francés y solo cuando emigró a Estados Unidos y dispuso de la guía de Jiménez, pudo dominar el español escrito: “Después, cuando en 1969 conocí al que sería mi amante, José Olivio Jiménez, volví a recuperar lentamente la lengua española ‘culta’, pero tampoco fue fácil porque mi lenguaje campesino era el hazmerreír de no

¹ Las relaciones intergeneracionales en los hombres gays se pueden explicar por la atracción de los jóvenes hacia la seguridad y confianza de los hombres más maduros y la posibilidad de aprender de ellos (Adam, 2000: 419-420).

pocos de sus amigos (toda la generación del 50), entre otros” (email de Cañas, 23 feb. 2021). A pesar de que las numerosas amistades y el estatus académico de Jiménez le permitieron a Cañas acceder de forma privilegiada al ambiente poético de su época, al mismo tiempo su papel de aprendiz le colocaba en una posición subordinada. En el artículo “Nueva York era una fiesta” así lo indica: “Entonces yo era solo ‘el compañero’ de José Olivio” (2015: 44). En su apartamento de Nueva York, Jiménez y él acogían a numerosos poetas amigos de España, como recuerda en el poema “Lugar 2”: José Hierro, Ángel González, Francisco Brines, Jaime Gil de Biedma, Luis Antonio de Villena, etc. (2008: 23).

Cañas aprovechó las múltiples oportunidades culturales que le ofrecía Nueva York, llegando a considerar a Manhattan “como el centro cultural del mundo” (2015: 44). Fue allí donde realizó la licenciatura y el doctorado en literatura española y posteriormente llegó a trabajar como catedrático en Baruch College de la City University of New York, especializándose en la poesía española contemporánea. Junto con la crítica literaria, desde 1977 fue publicando diversos libros de poesía como *El fin de las razas felices* (1987), *El gran criminal* (1997) y *Corazón de perro* (2002). Además, a partir de 1986 formó parte del grupo artístico Estrujenbank junto a Patricia Gadea y Juan Ugalde, realizando exposiciones y actuaciones.

Nueva York también le permitió disfrutar de una mayor libertad sexual e individual: “Cuando llegué aquí me fascinó el ambiente que se respiraba a todas horas, ese olor de libertad: ‘puedes hacer lo que quieras, vengas de donde vengas, seas quien seas’ que solo se podía sentir en Manhattan y en ningún otro lugar de este país, y desde luego tampoco en la España que abandoné” (2004: 239). Cañas confirma que aquellos años los vivió plenamente, tanto a nivel personal como profesional: “Nuestras actividades culturales eran tan intensas como nuestra vida nocturna en los bares de Manhattan” (2015: 42). El anhelo de disfrutar intensamente provoca que abuse del alcohol y las drogas y frecuente la noche, especialmente desde su ruptura con Jiménez en 1982. Palacios señala que consumía cocaína frecuentemente, lo que provocaba que se embarcara “en aventuras sexuales desenfundadas y peligrosas” (2019a: 124). El poeta sigue una concepción hedonista de la vida, erotizando el riesgo y sintiéndose atraído por vagabundos y criminales, lo que se aprecia sobre todo en los poemas de *El gran criminal* (González-Allende, en prensa).

Como señala Ernesto Vásquez del Águila, las migraciones pueden expandir las posibilidades de nuevas formas de intimidad y de más

encuentros sexuales (2014: 190). Al hallarse lejos de su nación, los hombres pueden tener más libertad para experimentar su sexualidad y encontrar múltiples parejas sexuales. Aunque es cierto que, en general, los emigrantes gays disfrutaban de una mayor autonomía en la sociedad de acogida, se debe matizar la visión tradicional de que el nuevo país consiste en un paraíso de libertad sexual frente a la represión del lugar de origen. Eithne Luibhéid indica que esta perspectiva supone una simplificación del movimiento migratorio y un olvido de las luchas y sufrimientos que las personas gays padecen en el país de acogida (2005: xxv). Por ejemplo, Cañas mantenía abiertamente relaciones homosexuales en Francia y España antes de mudarse a Estados Unidos: “En cuanto [a] mi homosexualidad: nunca he tenido ninguna sensación de ser discriminado por esa razón, ya que tuve la suerte de vivir la adolescencia en Francia, donde había gran libertad ya cuando yo llegué (años 60) y tuve mis primeras relaciones sexuales con hombres. Lo mismo puedo decir de Nueva York (años 70)” (email de Cañas, 23 feb. 2021). Por este motivo, en referencia a los emigrantes mexicanos gays, Héctor Carrillo advierte de que no se puede generalizar que pasan de una cultura sexual represiva a una moderna en Estados Unidos (2017: 8).

Así, Cañas señala que con sus familiares no ha tenido problemas respecto a su condición sexual: “En mi familia me aceptaron como era, pero casi con el pacto implícito de la discreción, salvo mis hermanos y hermanas, con quienes desde muy joven les dije la verdad. En mi madre también tuve un apoyo incondicional” (email de Cañas, 23 feb. 2021). A pesar de este sustento familiar, el poema “Lugar 2” apunta asimismo la idea de no mencionar su homosexualidad en el entorno familiar: “Aquí, donde tu madre y mi madre esperaban que nosotros saliéramos de nuestra habitación sin que nunca se dijera nada” (2008: 23). Parece que las madres de Cañas y Jiménez eludían hablar de su relación cuando estaban en su apartamento de Nueva York. Esta forma de vivir su homosexualidad de manera mayormente pública, pero obviándola en el ámbito familiar es lo que Vásquez del Águila denomina “secreto a voces” (2014: 151) y Carlos Ulises Decena “asunto tácito” (2011: 19).²

² Aunque Cañas indica la aceptación de su homosexualidad por parte de sus familiares y la posibilidad de vivir su sexualidad en España y Francia, considero su caso como un ejemplo de “migración sexual” porque emigró para mantener una relación con Jiménez y en Nueva York pudo disfrutar de una mayor libertad sexual que en la España franquista.

Si Nueva York le ofreció numerosas posibilidades vitales, artísticas y profesionales a Cañas, también le reveló aspectos negativos como la deshumanización, el miedo y la muerte. Aunque estas realidades se fueron acentuando a medida que pasaba más años en Nueva York, ya en su primer poemario se encuentran críticas al estilo de vida de la gran ciudad. En “Vuelo imposible”, el poeta se lamenta de que el ser humano deba permanecer “al ras del alquitrán y del cemento” (1977: 60), mientras que en otro poema proclama que en “Nueva York el otoño huele a cenizas” porque “la muerte / surge imprevista en todos los rincones” (1977: 69). En otras composiciones como “Ruinas junto al Hudson”, de *El ave sorda*, ofrece la imagen de una ciudad decadente que constriñe a sus habitantes: “Bebemos espeso cieno / cemento encendido de un verano / [...] / encerrados en cubículos de zinc” (1980: 41-42).³ Similares ideas manifiesta en *El gran criminal*, lamentando la falta de humanidad: “no hay palabras ni gestos ni bondad, te has levantado pobre este amanecer, desposeído inútil, vacío de palabras” (1997: 33). Nueva York también se presenta como una urbe en la que se vive con constante miedo: “joder con el zumbido de las balas, joder con la canción de las balas, y el sida y sus secuelas, y la luz que te enfoca un policía [...] sobre esta cabeza que siempre tiene miedo” (1997: 28).

En la sección “Apocalipsis”, de *El fin de las razas felices*, Cañas expone una visión desolada y mortífera de Nueva York: “Tumbas toda la tarde / cayeron tumbas nevaron tumbas / sobre Manhattan tumbas / sobre tu cuerpo tumbas” (1987: 36). Amador Palacios señala que el motivo de escritura de este libro fue el sida, que terminó con las libertades sexuales que el poeta había disfrutado hasta ese momento (2019b: 196). En libros posteriores como *Fragmentos de Nueva York*, Cañas enfatiza aspectos negativos de la gran ciudad como las basuras, los desperdicios del mundo industrial y “los insoportables ríos de automóviles (2013: 33). También critica el estilo de vida consumista: “nuestra única forma de consolación, de fantasía de poder” (2013: 38). En opinión de Orlando José Hernández, en este libro Cañas busca desbancar “el mito de Nueva York” para revelar una “ciudad imperial que deja cicatrices” (2019: 103).⁴

³ En sus primeros poemarios, Cañas no suele usar signos de puntuación. Transcribo los poemas tal y como se publicaron.

⁴ Como indica Luis Beltrán Almería, para el poeta Nueva York es un infierno en el que la vida auténtica solo se encuentra en el subsuelo, como los tugurios y bares nocturnos: “Es la excelencia de los bajos fondos: putas, maricones, artistas...” (2019: 64).

En el texto “En un lugar de Manhattan” (2004), cuyo título es un juego de palabras con el inicio de *Don Quijote* para contrastar y a la vez relacionar Nueva York con La Mancha, Cañas reprueba numerosos aspectos de la gran ciudad, como la tristeza de sus habitantes, el dominio de las pantallas, la vigilancia por medio de cámaras, la falta de comunicación real con personas, la omnipresencia de la religión y del patriotismo, y el aumento del miedo y del puritanismo. Estas últimas características suelen formar parte del discurso antiamericano contemporáneo. El poeta se siente decepcionado por los cambios que Nueva York ha experimentado desde que llegó a ella hace más de treinta años y pudo descubrirse a sí mismo: “No, no es posible que sea esta la ciudad que nos libera a todos, que nos abre los ojos hacia afuera y hacia dentro, la que me permitió que descubriera quién era yo, desde la que reconstruí mis orígenes manchegos y a la vez ese hombre de ningún lugar que soy, que somos todos los de aquí” (2004: 238-239).

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 supusieron para Cañas un aumento significativo de su percepción negativa de Nueva York. La promesa de libertad que le ofrecía la ciudad se convierte en desconexión con ella y reconciliación con su lugar de origen (Mas Martín-Cortés, 2018: 88). *Corazón de perro* contiene varios poemas sobre los ataques terroristas, como “En otro lugar del tiempo”, en el que se describe la caída suicida de un hombre desde las torres gemelas: “Un hombre se lanza al vacío. / Su pasado ha dejado de existir. / Su presente es esta larga caída, / este sereno descenso hacia la muerte” (2002a: 45). Para la escritura de este poema, Cañas se basó en una fotografía que vio en *The New York Times* y que le llevó a reflexionar sobre la brevedad de la existencia y la idea de la muerte segura (Palacios, 2019a: 137). A partir del 11-S, Cañas se lamenta del mayor control en las aduanas, las crecientes sospechas sobre personas no-normativas y la invasión de la religión y del patriotismo en Estados Unidos (2004: 240). Todo ello le lleva a plantearse un cambio de rumbo vital y considerar el retorno a su tierra natal: “Esto es Nueva York para mí ahora, un viaje rodeado de fantasmas familiares al no-lugar y sin saber por qué sigo viajando. Me tengo que bajar del carro y seguir a pie sea donde sea” (2013: 24).

2. LA MANCHA EN NUEVA YORK

Los aspectos negativos de Nueva York posiblemente provocaron que Cañas se sintiera alienado en la ciudad y se acentuara su sensación de ser

un emigrante. Llegó a calificar a Nueva York como “mi país momentáneo” (2004: 236), lo que apunta a que nunca lo consideró como su patria definitiva. De hecho, la distancia geográfica con su tierra natal le permitió ahondar en su identidad como manchego, conociendo su región incluso mejor que si hubiera residido allí. Para Cañas, su lugar de nacimiento resulta algo intrínseco de su existencia: “La Mancha me ha dado mucho, el paisaje de La Mancha; hay algo irracional en mí que me liga a la tierra y al paisaje manchego, y el paisaje manchego es el más cercano, como el mar, el más cercano al universo” (López Cantos, 2019: 144).

En las obras de Cañas escritas en Nueva York hay evidencia de la nostalgia por La Mancha y su estatus como emigrante. Por ejemplo, cuando charla con un hombre latino que conoce una noche en un bar, ambos recuerdan sus orígenes y manifiestan su deseo de volver a sus respectivos países: “Hablamos de nuestras madres, de las tierras de San Luis en Argentina, de la tierra de La Mancha. Los dos soñamos con salir algún día de Nueva York y quedarnos a vivir en el campo para siempre” (2002b: 114). En diversos poemas de *El fin de las razas felices*, Cañas se considera un exiliado cuya única solución es escapar: “huye el desterrado [...] / huye —inocente— hacia un horizonte que es el mismo que abandona / huye fuera de su tierra con la noche en los ojos” (1987: 20). El poeta exiliado busca un lugar donde su recuerdo no sea doloroso, citando el *Edipo Rey* de Sófocles para aludir a la complicada relación que mantuvo con su padre: “El mapa de lugar no indica dónde estuvo el desterrado. / Él camina sin dejar huellas y no se detendrá ‘hasta que encuentre vida en su muerte, una memoria sin dolor’” (1987: 23). Uno de los poemas donde más claramente manifiesta su identidad partida en dos por su condición de emigrante es “Lugar”, de *Lugar río Hudson*. En él, el poeta revela que no se reconoce a sí mismo: “Quién es este ser que se pone mis zapatos / y habla con mi voz y hace gestos de pájaro / [...] / Es posible que yo sea simplemente el otro / lugar que ya no habita nadie” (1981: 9). Durante los años que Cañas vivió como emigrante, la separación de su paisaje natal y de su familia le marcaron profundamente.

La nostalgia y la estrecha conexión de Cañas con su tierra de origen puede parecer poco común en los emigrantes gays, que suelen experimentar conflictos entre la lealtad a su país y el desapego hacia él por el habitual rechazo a su sexualidad. Las ideologías nacionalistas han tendido a excluir a los gays de sus discursos porque tradicionalmente han representado una sexualidad no reproductiva. Existen similitudes en la otredad y marginación que padecen los gays y los emigrantes. Como

explica Anne-Marie Fortier, ambos grupos ofrecen perspectivas alternativas a la nación, o bien desnaturalizando los discursos normativos de la patria, o bien problematizando la espacialización de la identidad (2002: 192). De esta manera, el análisis de la emigración gay posibilita una crítica a las ideologías nacionales y a su apegada heteronormatividad (Gopinath, 2005: 11). Siguiendo estos postulados, se podría pensar que resulta complicado que un emigrante gay sienta afecto por su país que le discrimina, pero como demuestra Cañas, no cabe duda de que esto es posible.

Bob Cant indica que los emigrantes gays presentan diversas identidades y sienten que pertenecen a más de una comunidad: se les ve como gays en su lugar de origen, pero como miembros de su nación en la comunidad gay del país en el que viven (1997: 14). Los emigrantes gays no tienen por qué rechazar completamente su cultura, familia o nación de origen. Como explica Fortier, el nuevo hogar que crean en la sociedad de acogida no es necesariamente una reacción contra su hogar familiar, sino que puede reincorporar algunos de sus elementos, constituyendo un espacio de apego múltiple (2003: 115). Por ejemplo, Carlos Ulises Decena señala que los emigrantes dominicanos gays en Nueva York no tienden a rechazar su identidad nacional, sino que buscan ampliarla como un espacio afectivo, denominándose “dominicanos del mundo” (2011: 101). En definitiva, los emigrantes gays pueden sentir la misma nostalgia por su tierra que los heterosexuales y pueden decidir retornar a su país debido a sus fuertes lazos culturales y familiares, incluso si en él sus libertades sexuales son más limitadas o negadas.⁵

En diversos poemas Cañas rememora nostálgicamente su pasado en La Mancha, el paisaje de esa tierra y sus ancestros. En “En la casa del tiempo”, de *La caverna de Lot*, recuerda su infancia y proclama la imposibilidad de volver a ella: “ni en diez años lograrás reparar el desastre / el retorno es difícil y difícil es moverse / hacia la roca que abandonaste en la orilla” (1981: 49). La sección “Rural”, de *En lugar del amor*, gira sobre las gentes y los campos de Tomelloso, con poemas como “Septiembre, cuando llegue la vendimia”, en el que el poeta imagina desde Nueva York la situación de su ciudad de origen: “Más allá de los bares vacíos de Manhattan / está la tierra antigua que a todos nos espera / verde

⁵ Durante el franquismo, tal sucedió con Terenci Moix, que volvió a España en 1966 tras su etapa de aprendizaje de tres años en Francia e Inglaterra (González-Allende, 2018: 183).

y morada, silenciosa y nuestra (1990: 91). Además de echar de menos su paisaje natal, para él más auténtico y propio, el poeta recuerda a un amado de su ciudad: “A esta hora de la noche en que estoy escribiendo / cuando para ti se anuncia otro día laborable / las palabras me traen el olor de tu cuerpo” (1990: 92).

En “Bajo la higuera” también se menciona una relación sexual en su lugar de origen, pero el poema versa sobre la estrecha conexión que Cañas mantiene con el árbol de la casa familiar. El poeta rememora diversas vivencias pasadas bajo la higuera, identificándose con ella: “he visto en su soledad la nuestra / y en las arrugas de su retorcido tronco / los tatuajes del tiempo” (1990: 93). La higuera se personifica y al mismo tiempo se erige como símbolo del hogar familiar, de las raíces de las que el poeta forma parte. Por ello el poema comienza indicando que en esa casa murieron sus abuelos y en la parte final se señala que allí nació también él. Con estos versos Cañas confirma su pertenencia indeleble a esa higuera-casa familiar y los lazos inquebrantables que le unen a sus ancestros. Esta composición ratifica la idea de José Castillo Castillo de que, para el emigrante, el hogar se queda parado en un punto del pasado, idealizado en su mente (1997: 41).

La conexión de Cañas con la tierra manchega también se presenta en el poema “Cerca del cielo no se vive bien”, en el que rechaza su existencia anterior en Nueva York, “cerca del cielo”, para ensalzar la vida en el campo: “Es mejor esta pequeña / parte de La Mancha / donde los pájaros del amanecer te llaman” (2008: 52). El poeta sigue aquí el tópico clásico del *beatus ille* y su modalidad del menosprecio de corte y alabanza de aldea: “quiero estar aquí, recostado en la tierra, / oyendo su palpitación, su amor y su miseria” (2008: 52). De corte similar es “Oda al rey de las gallinas”, que expresa su deseo de una vida retirada en el campo en sintonía con la naturaleza, pero incluyendo también un componente humorístico al subrayar aspectos fisiológicos cotidianos: “Sólo quiero ser el Rey de las Gallinas, el payaso de los pájaros, el príncipe del excremento, el cantaor de la orina” (2008: 58).

En otros poemas Cañas yuxtapone o contrasta sus dos espacios vitales, Nueva York y Tomelloso, mostrando así su identidad transnacional. En “Estoy a dos borracheras de mi muerte” presenta lo que sucede simultáneamente en ambos lugares: “Bienvenido sea el cielo gris de esta mañana / lluviosa en Manhattan, / bienvenida sea esta puesta de sol sobre La Mancha, / bienvenidos sean los vagones del metro / repletos hasta besarse, / y los campesinos que se toman el primer café” (2008: 49). El yo

poético parece hallarse a la vez en las dos geografías, mostrando su pertenencia a ambas. Al mismo tiempo, crea un contraste entre ambos espacios: frente al cielo gris y la acumulación de gente de Nueva York se encuentran la puesta de sol y la vida tranquila de los campesinos manchegos.

Esta oposición entre Estados Unidos y España aparece también en varios textos de *Fragmentos de Nueva York*. En el titulado “la oferta cultural”, a diferencia de los numerosos eventos de Nueva York, Cañas aboga por la cultura existente en las conversaciones cotidianas y la naturaleza de La Mancha (2013: 20). En otras partes de ese libro, el poeta compara el paisaje de ambos espacios: por un lado, los rascacielos y por el otro, los molinos de viento (2013: 31); en el caso de Nueva York, una dentadura de edificios verticales y en el caso de La Mancha, un beso de cielo y tierra (2013: 32). En esta última analogía, aunque la dentadura y el beso puedan ser complementarios, resultan asimismo antagónicos, ya que la dentadura de Nueva York muerde el cielo, mientras que en La Mancha, cielo y tierra se besan en armonía.

La preferencia de Cañas por La Mancha y su estrecho vínculo emocional con ella también se presentan en el ensayo “Oigo en Nueva York las campanas de Tomelloso”. Aunque en él menciona a Tomelloso y Nueva York como sus dos ciudades, el poeta se siente especialmente unido a la primera porque le recuerda su infancia y el cariño de sus dos abuelos fallecidos, los cuales le dan fuerza para vivir. Además, indica que está preparando el retorno a su ciudad, “lento, pero seguro” (2000: 104). De esta forma, el regreso de Cañas a España no fue repentino, sino largamente meditado y decidido al menos cinco años antes de su vuelta definitiva.

Cañas reconoce que en numerosos de sus poemas escritos en Nueva York aparece la idea del retorno a casa (2006: 6). La vuelta al país natal es un tema omnipresente en los migrantes, aunque no investigado lo suficiente en los estudios de migraciones por la dificultad para sistematizarlo (Núñez Seixas, 2000: 28; Sanz Díaz, 2008: 362). El deseo de retornar a su tierra se halla en varios poemas narrativos de *Corazón de perro* (2002), con una fuerte influencia del pensamiento de Emile Cioran.⁶ En una entrevista Cañas apunta que cuando escribía este libro ya estaba

⁶ Cioran (1911-1995) fue un filósofo de origen rumano exiliado en Francia que escribió numerosas obras de carácter existencialista y nihilista con un tono amargo e irónico. Cañas lo menciona en “Epitafio para leer un libro”, al comienzo de *Corazón de perro*: “me paseé con Cioran por los escombros de la lengua, por los desfiladeros del miedo” (2002a: 9).

preparando su vuelta a España, pero tenía numerosas dudas sobre su lugar en el mundo (Palacios, 2019a: 137). Por entonces ya poseía un bombo — una vivienda rural— en el campo manchego (Palacios, 2019a: 130). En el poema “Los alegres invitados de la muerte” recuerda a su familia, manifestando en sus dudas existenciales la posibilidad de regresar a España: “los gusanos de seda tejían en mi cerebro la idea del retorno” (2002a: 10-11). Un presente confuso y sin salida le lleva a buscar un nuevo camino, el regreso a casa. Una similar visión pesimista aparece en “Maldito yo”, donde expresa su cansancio de vivir y su deseo de volver al inicio de sus días: “Sólo quisiera recordar la noche de mi muerte porque volveré a donde estuve antes de nacer, porque volveré al Cero de mis días, a todo lo que no existió antes de este maldito Yo” (2002a: 16). Aunque en estas líneas el poeta busca el cese de su vida para acabar con su sufrimiento, al mismo tiempo expone su anhelo de comenzar de nuevo, retornando a sus orígenes.

La angustia existencial y alienación de Cañas en Nueva York también están presentes en “Homing”, poema narrativo escrito en inglés donde proclama que quiere regresar a su casa, pero que desconoce dónde se halla esta: “To return, to return where and why? No country to return, no place, displaced, this place is no place, but why do I need a place that is *mi casa*, no home, no homing, fuck, no love” (2002a: 57).⁷ A pesar de indicar que ya no es posible para él una casa, está expresando su necesidad de irse de Nueva York en busca de un hogar, al que identifica con su madre: “Mother tongue, mother land, where are you?, where the fuck are you?!, I am looking for you, *madre*, since I was born, I am looking for you since I was dead” (2002a: 57). La búsqueda de su madre manifiesta su necesidad de un espacio uterino en el que se sienta seguro, aunque a la vez reconoce que ya el único hogar existente para él es la palabra y la creación poética: “waiting for you, poem, the only place where I am at home” (2002a: 57).

En otros poemas Cañas también conecta la figura de la madre con su deseo de retornar a su tierra de origen. En “Escombros” anhela morir y renacer junto a su madre (2002a: 33), mientras que en “Oración en el bar de la rosa blanca” ansía volver al útero materno para encontrar consuelo: “Madre, hemos visto el mundo y nos ha gustado, / hemos visto el mundo y nos ha dolido, / pero ahora queremos volver a tu vientre, / ahora

⁷ Este sentimiento de no pertenencia a ningún lado es común en los exiliados, como expresaba María Zambrano: “Al exiliado le dejaron sin nada, al borde de la historia, solo en la vida y sin lugar: sin lugar propio” (1961: 69).

queremos ahogarnos en tus aguas / para vernos morir dentro de ti” (2002a: 35). Tras llevar una vida de plenitud, con felicidad y sufrimiento, el poeta quiere reencontrarse con su madre y cerrar el círculo de su existencia; es decir, desea morir en su patria y no en el país de acogida. El temor de fallecer lejos de su tierra natal es común en numerosos emigrantes y exiliados, pudiendo convertirse incluso en una pesadilla obsesiva para ellos y sus familiares y amigos (González-Allende, 2018: 116).⁸ Como si fuera un rezo a la Virgen, el poeta le pide a su madre que le conforte ante las crueldades del mundo: “Madre, recíbenos en tu seno, danos refugio dentro de ti, / apiádate de nosotros, acógenos en tu vientre para siempre, / antes de que las ratas nos ganen la carrera” (2002a: 36). El mismo mensaje se transmite en el poema “Canción”, de *El fin de las razas felices*, en el que el simbolismo religioso identifica a la madre con la Virgen y al poeta con Jesús crucificado: “Así vendrá mi madre / a recogerme entre las canciones / quebradas de los negros / a recogerme entre los cristales / quebrados entre los hierros doblados / Trae en sus brazos / un paño blanco / un lienzo limpio / para envolverme el rostro / para limpiar la sangre” (1987: 51-52).⁹

Cañas mantuvo una estrecha unión con su madre toda su vida — escogió su apellido para firmar sus obras en vez del de su padre— y dejó Estados Unidos de forma definitiva para estar cerca de ella. Así lo declaró en una entrevista: “Yo siempre he tenido un cierto sentido de culpabilidad respecto a mi madre y a mis hermanos porque me fui a Nueva York y era como si los hubiera abandonado. [...] con su estancia en Tomelloso durante los últimos años le doy todo el cariño que puedo y espero reconciliarme así con mi sentimiento de culpabilidad” (Palacios, 2019a: 56). Para él, su madre representaba una figura de equilibrio y serenidad que le salvó de posibles finales trágicos: “en Nueva York estaba en una vida nocturna a veces al límite del precipicio —que me encantaba estar en esos límites—, pero siempre me echaba atrás por no disgustar a mi pobre

⁸ Inmaculada Cordero Oliveros señala que los exiliados republicanos retornaban a España para morir en su país porque, siguiendo a León Felipe, “no había nada peor que morir en tierra extraña” (1996: 145). Por ejemplo, María Teresa León dedica la última parte de *Memorias de la melancolía* a detallar sus recuerdos de los amigos cuya muerte en el exilio va conociendo para que quede constancia de su existencia en la historia.

⁹ En versos siguientes el poeta también menciona la llegada de su padre para arroparle con una manta, mostrando su deseo de conexión con él a pesar de la difícil relación que mantuvieron.

madre con el susto de que se encuentre a su hijo muerto en el río Hudson o de una sobredosis de algo” (López Cantos, 2019: 283-284).

3. LA CASA TRANSNACIONAL: NI AQUÍ NI ALLÍ

En 2005 Cañas retornó de manera definitiva a La Mancha tras vivir treinta y dos años en Estados Unidos. En una entrevista explica que abandonó Nueva York al hacerse mayor porque consideraba que ya no era una ciudad adecuada para su edad:

Desde que me fui a vivir a Nueva York, diciembre de 1972, siempre tuve claro que tarde o temprano volvería a mi pueblo natal, Tomelloso. Aunque Nueva York ha sido la ciudad en la que me formé como escritor y donde desarrollé mis trabajos más artísticos con el grupo Estrujenbank y después en solitario, siempre pensé que este gran centro del arte y la cultura, al que le debo todo lo que sé y lo que puedo hacer, no es una ciudad para viejos. Por esta razón, en cuanto cumplí los 55 años decidí dejarla y volví al pueblo donde nací. No era una actitud romántica de retorno al país natal [...] necesitaba un cambio total: vida sosegada, el campo y un campesinado que alimentaba mi deseo de intensidad de una forma más sana (Mas Martín-Cortés, 2018: 94-95).

Resulta relevante que Cañas siempre considerara su vida en Estados Unidos como temporal y supiera que regresaría a España. Aunque declare no haber sentido el romanticismo patriótico del emigrante que retorna a su tierra, como se ha visto, sí padeció sentimientos de nostalgia. Además de por su edad y su desilusión por Nueva York, decidió volver a La Mancha por motivos familiares. Precisamente, Carlos Sanz Díaz señala la familia y la añoranza como explicaciones principales del retorno a España de los emigrantes de la generación anterior a la de Cañas (2008: 369). También le pudo influir para su regreso definitivo el no tener en Estados Unidos familia o una relación amorosa estable que le atara a ese país.¹⁰ Hernández indica que Cañas sintió la necesidad de retornar a sus orígenes como nuevo impulso vital y poético (2019: 109). Clara López Cantos expone que su vuelta a España no implicó un cambio brusco porque ya pasaba en el país varios meses de vacaciones al año (2019: 141). Sin embargo, decidió vivir

¹⁰ Cañas confiesa que dejar la gran ciudad tampoco le resultó fácil: “Lo mismo ocurre con Nueva York; cuando queremos abandonarla, nos damos cuenta de que la hemos amado mucho, de que ha sido muy importante en nuestra vida” (2013: 16).

en un lugar tranquilo del campo en vez de en una gran ciudad para llevar un estilo de vida diferente al de Nueva York (López Cantos, 2019: 142). Aunque disponía de varias propiedades en España, sintió cierta desilusión y desencanto al constatar dificultades para desarrollar sus proyectos culturales en La Mancha (Palacios, 2019a: 149-150).

Cañas se enmarcaría dentro del tipo del retornado jubilado del que habla Núñez Seixas siguiendo a Francesco Cerase, el cual vuelve a su pueblo para pasar la última etapa de su vida, comprando una casa con sus ahorros tras haber adquirido conocimientos en su estancia americana y sin dejar vínculos familiares en los Estados Unidos (2000: 32). Citando a Laura Huntoon, Castillo Castillo indica que los emigrantes que han conseguido acumular capitales tienden a retornar a sus lugares de origen en vez de mudarse a regiones del país natal con mayor auge económico (1997: 36).

Al volver a La Mancha, Cañas manifiesta una identidad dividida entre España y Estados Unidos, una identidad transnacional que le hace sentirse extranjero, no perteneciente a ningún lugar concreto, y al mismo tiempo, un nómada o ciudadano del mundo. Su retorno se asemeja al de los exiliados, quienes a menudo perciben que su regreso real es imposible porque tanto ellos como su nación han cambiado y ya no son los mismos que cuando se fueron. Adolfo Sánchez Vázquez habla del “exilio sin fin” para referirse a esta experiencia (1997: 37). El regreso al país puede implicar un nuevo exilio, sobre todo si se han pasado muchos años viviendo fuera, como en el caso de Cañas.¹¹ El propio poeta así lo confirma citando a John Berger: “Todo emigrante sabe en el fondo de su corazón de corazones que es imposible volver. Aun cuando físicamente pueda regresar, no regresa verdaderamente porque es él mismo quien ha cambiado radicalmente al emigrar” (2006: 5). Aun cuando esta sensación de ser extranjero en todas partes obviamente no es exclusiva de los emigrantes o exiliados LGBTQ, estos pueden asumirla de forma más vehemente debido a su vida no-normativa y su tradicional rechazo o marginación por parte de las ideologías nacionales.

Aunque Cañas volvía a La Mancha asiduamente mientras vivía en Nueva York, su vida como migrante en Estados Unidos le marca

¹¹ Uno de los ejemplos más significativos es el de Ernestina de Champourcin, quien retornó a España en 1972 y al no reconocer el país, se sintió alienada, experimentando un nuevo exilio que le hizo escribir su poemario *Primer exilio* (1978), recordando el destierro original que padeció a causa de la guerra civil.

profundamente, adoptando una visión cósmica que supera espacios y tiempos limitados. En “En un lugar de Manhattan”, publicado un año antes de retornar a España, ya indica que su identidad en Nueva York se encuentra escindida, extrañando realidades tanto de Estados Unidos como de España: “aquí echo de menos la lentitud y la conversación de los camareros en un bar, allí añoro la rapidez silenciosa con que me atienden en los supermercados de aquí” (2004: 236). Esta vida entre el aquí y el allí la encuentra en muchos ciudadanos de Nueva York cuyo origen familiar se halla en otro país:

En todos los neoyorquinos hay un allá más o menos oculto: detrás de sus cabezas cúbicas de espejos sobrevive un recuerdo de otro lugar, de otra tierra, del país de sus padres o de sus abuelos, de un pueblo, de una ciudad, de una lengua, una cultura, la memoria difusa de un lugar que no es el aquí sino el allí que emerge de vez en cuando como un ahogado (2004: 244).

Al sentirse entre dos lugares, Cañas manifiesta una opinión negativa de las fronteras de todo tipo, incluyendo las creadas por poderes políticos (2021: 4). En una entrevista indica que en su experiencia cotidiana no existen confines espaciales y temporales:

Yo es que no veo los límites, me cuesta mucho trabajo en este momento de mi vida; quizás en otro momento sí lo tenía más claro el allí y el aquí, pero en este momento de mi vida, como lo veo a través de mi persona o lo que soy o lo que he llegado a ser, tengo la impresión de que son una masa ya, este espacio, aquel, estas emociones, aquellas (López Cantos, 2019: 269).

La difuminación de los espacios y épocas se expone claramente en el poema narrativo “Lugar 2”, en el que, desde España, recuerda su vida en Nueva York y a su compañero José Olivio Jiménez, ya muerto. El poeta utiliza el adverbio “aquí” en numerosas frases sucesivas para referirse a su pasado en el apartamento que compartía con Jiménez porque tanto ese espacio como esa época forman parte de su presente. Sin embargo, en la parte final del poema, el “aquí” es sustituido por el “allí” cuando el yo poético se percata del paso del tiempo y la imposibilidad del retorno al pasado: “Aquí, mi querido José Olivio, aquí mismo, donde te amé y te traicioné, donde me amaste y me traicionaste, [...] donde ahora se agota el tiempo sin que tú y yo estemos ya allí [...] porque ya nosotros no estamos allí” (2008: 24). A pesar de que toma conciencia del cambio en su vida y

de la muerte de Jiménez y de la de otros muchos amigos poetas que ha ido citando en el poema —usando el tópico *ubi sunt?*: “¿A dónde han ido todos a parar?”—, Cañas se niega a aceptar la dimensión lógica del espacio y del tiempo y declara encontrarse junto a Jiménez y sus amigos en un ámbito de trascendencia que borra las fronteras entre el aquí y el allí: “en el corazón del Tiempo, en el vértigo del Espacio, [...] en esta transparencia en la que hemos entrado todos los que estuvimos allí, en esta galaxia de voces que se apagan, en esta negra estrella de tu voz y la mía, en este baile de esqueletos sin memoria” (2008: 24).

La ruptura de las fronteras espaciales y temporales provoca que Cañas sienta que no encuentra su hogar en España, una idea que ya presentía antes de su regreso en el poema “Homing”. En el ensayo “El retorno a casa” expresa la misma impresión: “por qué hablar del retorno a casa si ni siquiera sé dónde está, o dónde estuvo, esa casa” (2006: 3). Cañas señala que ha intentado reconstruir su hogar en el bombo donde reside, pero que, a pesar de ello, vive “en la fragmentación” de su ser (2006: 5). Además de por su migración, reconoce que su sensación de extrañamiento se produce por el pragmatismo contemporáneo, que considera positivo estar en movimiento y sin raíces. También enfatiza la importancia de vivir el presente, de estar conectado en vez de “atado o enraizado” (2006: 3). Cañas proclama no sentir nostalgia por sus casas pasadas porque su auténtica casa son las palabras. Así lo manifestaba anteriormente en un poema de *El fin de las razas felices*: “Sólo la casa del lenguaje no le es ajena / en ella resucita en ella no está solo / ama a los habitantes del lugar del habla” (1987: 20). Con ello destaca la relevancia de saber el idioma del país donde se vive para poder comunicarse con sus residentes. El (des)conocimiento de la lengua de la nación de acogida juega un papel muy relevante en la experiencia de la migración.¹²

¹² Los españoles emigrantes en Alemania en la década de 1960 manifestaban su alienación por no saber alemán. En una de las obras sobre esta migración, un personaje lo expresa así: “Imposible. Este endiablado idioma nos separa” (Lera, 1970: 149). Lo mismo sucede en el exilio, como atestiguaron diversos escritores republicanos tras la Guerra Civil española. Francisco Ayala reconocía en su famoso ensayo “Para quién escribimos nosotros” (1948) que los exiliados en países en los que no se habla español sufren un confinamiento espiritual. Tal fue el caso de aquellos que vivían en Estados Unidos, como Pedro Salinas, quien consideraba que sus dificultades con el inglés le impedían avanzar en su carrera académica, y Juan Ramón Jiménez, para quien el no hablar español implicaba una pérdida irreparable de su identidad.

Durante su vida, Cañas se sintió marginado precisamente por no dominar los idiomas de los países en que vivía:

La sensación de sentirme extranjero en todas partes está más bien relacionada con los idiomas, las lenguas. Cuando mi español se estaba consolidando, mi familia emigró a Francia y, por lo tanto, el español era la lengua que hablábamos en casa [...] De hecho, mi incorporación en la escuela francesa fue bastante traumática porque a pesar de tener ya diez años, empecé en primer grado, con niños muchos más pequeños que yo que se reían de mí constantemente [...] Finalmente llegué a Nueva York al principio de los 70, sin ningún conocimiento de la lengua inglesa y de nuevo me enfrenté a otra nueva lengua, el inglés; a los veintitantos años es difícil aprender una nueva lengua, especialmente cuando mi ámbito principal era el de los hispanos (email de Cañas, 23 feb. 2021).

La diversidad de experiencias migratorias ha provocado que Cañas se sienta “como un extranjero en todas partes” y que se defina como un nómada cuya vida se halla entre Nueva York y La Mancha: “en verdad toda mi vida se puede resumir en un billete de avión de ida y vuelta, una ida y vuelta cuyo eje principal era Nueva York-La Mancha” (2006: 7). Esto le lleva a considerar que su verdadera casa se encuentra dentro de él mismo: “mientras que no deje de pensar, de estar atento, a partir de lo inmediato, de lo que me rodea diariamente, esté donde esté, la existencia tendrá una razón de ser y yo me sentiré como en mi casa” (2006: 7). Así, su hogar está formado por sus experiencias y pensamientos vitales en múltiples sitios, no por un lugar geográfico concreto. En este sentido, se puede argüir que su identidad *queer* le ha posibilitado adoptar más fácilmente una vida que no sigue los espacios definidos y tiempos lineales de la sociedad normativa. Sin embargo, estas reflexiones sobre su identidad nómada y la no existencia de un hogar en un espacio físico concreto las realiza una vez retornado a La Mancha, por lo que no se puede obviar su necesidad vital de volver a su lugar de origen, aunque luego desde allí se sienta un extranjero en todas partes. Es decir, es muy factible que si se hubiera quedado en Nueva York, su sensación de extranjería habría sido más aguda.

CONCLUSIONES

Al emigrar a Estados Unidos, como persona *queer*, Cañas pudo vivir con mayor plenitud su relación amorosa y disfrutar de una mayor libertad

sexual. Además de intensas experiencias vitales, su estancia en Nueva York le permitió un amplio desarrollo académico, artístico y profesional. Sin embargo, se sentía como un emigrante o extranjero, equiparando su migración con un destierro. Desde el comienzo se percata de aspectos negativos de Nueva York como la deshumanización, la falta de comunicación y la presencia de la muerte. Estas realidades contrarrestan la tradicional visión del país de acogida como un paraíso de libertad para los migrantes *queer*. El comienzo de su relación con Jiménez en la España franquista también desmiente la idea de que en el país de origen del migrante solo existe la represión sexual. Durante las tres décadas que vivió en Nueva York, el poeta manifiesta una nostalgia exacerbada por su tierra natal, lo que prueba que los migrantes *queer* pueden tener una fuerte conexión con su nación y no solo un desapego hacia ella debido a su habitual rechazo de las sexualidades no-normativas. El deseo de Cañas de reconectar con sus orígenes motiva su retorno a La Mancha, también provocado por su desilusión de Nueva York, su edad madura, los lazos familiares —especialmente la estrecha relación con su madre— y la búsqueda de una vida más tranquila en el campo.

El regreso a España genera en Cañas la difuminación de los límites espaciales y temporales, del aquí y del allí, adoptando una identidad transnacional que fluye entre Nueva York y La Mancha, por un lado, y entre el pasado y el presente, por otro. El poeta declara la imposibilidad de encontrar su casa en España porque después de tres décadas viviendo en Estados Unidos, su hogar ya no existe y él tampoco es el mismo que cuando emigró, por lo que su vuelta real resulta imposible. De esta forma, desmitifica el discurso romántico del retorno al país de origen de las ideologías (hetero)nacionales basado en la existencia de una geografía y una línea temporal concretas de la nación. Cañas proclama que su casa es él mismo, el cúmulo de sus experiencias vitales y las palabras con las que se comunica con los demás. Esto le lleva a sentirse extranjero en todas partes y, al mismo tiempo, ciudadano del mundo, aceptando con orgullo su identidad nómada. Se revelan así las consecuencias diversas de la migración: por un lado, continua alienación, escisión de la identidad y fragmentación del ser, pero por otro, vivencias enriquecedoras, apertura mental y fluidez vital.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, Barry D. (2000), "Age Preferences Among Gay and Bisexual Men", *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 6.3, pp. 413-434.
- Ayala, Francisco (1972), "Para quién escribimos nosotros", en *Los ensayos: Teoría y crítica literaria*, Madrid, Aguilar, pp. 138-164.
- Beltrán Almería, Luis (2019), "La estética de Dionisio Cañas", *Monograma: Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 4, pp. 47-67.
- Bianchi, Fernanda T. et al. (2007), "The Sexual Experiences of Latino Men who Have Sex with Men who Migrated to a Gay Epicentre in the USA", *Culture, Health & Sexuality*, 9.5, pp. 505-518.
- Cant, Bob (1997), "Introduction", en Bob Cant (ed.), *Invented Identities? Lesbians and Gays Talk about Migration*, London, Cassell, pp. 1-17.
- Cantú, Lionel (2009), *The Sexuality of Migration: Border Crossings and Mexican Immigrant Men*, eds. Nancy A. Naples y Salvador Vidal-Ortiz, New York, New York University Press.
- Cañas, Dionisio (1977), *El olor cálido y acre de la orina*, Barcelona, Vosgos.
- Cañas, Dionisio (1980), *El ave sorda y otros poemas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cañas, Dionisio (1981), *La caverna de Lot*, Madrid, Hiperión.
- Cañas, Dionisio (1981), *Lugar río Hudson*, Santa Cruz de Tenerife, Carlos E. Pinto.
- Cañas, Dionisio (1987), *El fin de las razas felices*, Madrid, Hiperión.

- Cañas, Dionisio (1990), *En lugar del amor*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real.
- Cañas, Dionisio (1997), *El gran criminal*, Madrid, Ave del Paraíso.
- Cañas, Dionisio (2000), “Oigo en Nueva York las campanas de Tomelloso”, en *Una herencia de amor. Fiestas de las letras “Ciudad de Tomelloso”*, Tomelloso, Posada de Los Portales, pp. 103-104.
- Cañas, Dionisio (2002a), *Corazón de perro*, Madrid, Ave del Paraíso.
- Cañas, Dionisio (2002b), *Memorias de un mirón (Voyeurismo y sociedad)*, Barcelona Plaza & Janés.
- Cañas, Dionisio (2004), “En un lugar de Manhattan”, *Granta en español*, 2, pp. 234-246.
- Cañas, Dionisio (2006), “El retorno a casa”, presentación en el Simposio Internacional Estética y Hermenéutica del Viaje, Universidad de Zaragoza.
https://www.academia.edu/12888609/El_retorno_a_casa
- Cañas, Dionisio (2007), “Posibilidades de la (mi) poesía”, ensayo inédito.
<https://www.dionisioc.com/zona-de-descargas/>
- Cañas, Dionisio (2008), *Y empezó a no hablar*, Ciudad Real, Almud.
- Cañas, Dionisio (2013), *Fragmentos de Nueva York I*, Valencia, Asociación Poética Caudal.
- Cañas, Dionisio (2015), “Nueva York era una fiesta”, *Ínsula*, 821, pp. 42-44.
- Cañas, Dionisio (2021), “Ensayo sobre las fronteras”, *Frontera D: revista digital*, 8 de enero.

Carrillo, Héctor (2004), "Sexual Migration, Cross-Cultural Sexual Encounters, and Sexual Health", *Sexuality Research & Social Policy*, 1.3, pp. 58-70.

Carrillo, Héctor (2017), *Pathways of Desire: The Sexual Migration of Mexican Gay Men*, Chicago, The University of Chicago Press.

Castillo Castillo, José (1997), "Teorías de la migración de retorno", en Antonio Izquierdo Escribano y Gabriel Álvarez Silvar (eds.), *Políticas de retorno de emigrantes*, A Coruña, Universidade da Coruña, pp. 29-44.

Cordero Olivero, Inmaculada (1996), "El retorno del exiliado", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 17, pp. 141-162.

Decena, Carlos Ulises (2011), *Tacit Subjects: Belonging and Same-Sex Desire among Dominican Immigrant Men*, Durham, Duke University Press.

Epps, Brad, Keja Valens y Bill Johnson González (2005), "Introduction", en *Passing Lines: Sexuality and Immigration*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 3-47.

Fortier, Anne-Marie (2002), "Queer Diaspora", en Diane Richardson y Steven Seidman (eds.), *Handbook of Lesbian and Gay Studies*, London, Sage, pp. 183-197.

Fortier, Anne-Marie (2003), "Making Home: Queer Migrations and Motions of Attachment", en Sara Ahmed (ed.), *Uprootings/Regroundings: Questions of Home and Migration*, Oxford, Berg, pp. 115-135.

González-Allende, Iker (2018), *Hombres en movimiento: Masculinidades españolas en los exilios y emigraciones, 1939-1999*, West Lafayette, Purdue University Press.

González-Allende, Iker (en prensa), "El hombre que mira: deseo y sexualidad marica en la obra de Dionisio Cañas", en Iker González-

Allende (ed.), *Masculinidades gays y maricas en la cultura española contemporánea*, Barcelona-Madrid, Egales.

Gopinath, Gayatri (2005), *Impossible Desires: Queer Diasporas and South Asian Public Cultures*, Durham, Duke University Press.

Guzmán, Manolo (1997), “‘Pa’ la escuelita con mucho cuida’o y por la orillita”: A Journey through the Contested Terrains of the Nation and the Sexual Orientation”, en Frances Negrón-Muntaner y Ramón Grosfoguel (eds.), *Puerto Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 209-228.

Hernández, Orlando José (2019), “Testimonio íntimo y crítica del mito neoyorkino en *Fragmentos de Nueva York 1*, de Dionisio Cañas”, *Monograma: Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 4, pp. 95-110.

Lera, Ángel María de (1970), *Hemos perdido el sol*, Madrid, Aguilar.

López Cantos, Clara (2019), *Las palabras también tienen ojos. Posibilidades de la poesía: Dionisio Cañas*, Universidad de Castilla-La Mancha, tesis doctoral.

Luibhéid, Eithne (2005), “Introduction: Queering Migration and Citizenship”, en Eithne Luibhéid y Lionel Cantú (eds.), *Queer Migrations: Sexuality, U.S. Citizenship, and Border Crossings*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. ix-xlvi.

Mas Martín-Cortés, Manuel (2018), *Dionisio Cañas: prácticas artísticas de un poeta, un recorrido por la periferia*, Universidad de Vigo, tesis doctoral.

Núñez Seixas, Xosé (2000), “Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica”, *Migraciones y exilios*, 1, pp. 27-66.

Palacios, Amador (2019a), *Dionisio Cañas: Invitación a su obra. Biografía*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real.

Palacios, Amador (2019b), “La obra de Dionisio Cañas en el hilo biográfico”, *Monograma: Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 4, pp. 191-211.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1997), *Del exilio en México: Recuerdos y reflexiones*. México D.F., Grijalbo.

Sanz Díaz, Carlos (2008), “Emigración de retorno desde Alemania y política migratoria durante el franquismo, 1960-1975”, *Anales de Historia Contemporánea*, 24, pp. 361-380.

Vásquez del Águila, Ernesto (2014), *Being a Man in a Transnational World: The Masculinity and Sexuality of Migration*, New York, Routledge.

Zambrano, María (1961), “Carta sobre el exilio”, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 49, pp. 65-70.